

UNA FRAZADA Y AL HOYO...

Una aproximación al estudio del suicidio

Daniel Caminotti

*No puedo con mi estrella.
Y me busco la muerte por las manos
mirando con cariño las navajas
y recuerdo aquel hacha compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente*
("Me sobra el corazón", Miguel Hernández, 1935)

Cuando comentaba que había empezado a explorar el tema del suicidio, observé en alguna cierta extrañeza, y en otros un silencio incómodo. Y existen razones para eso: el suicidio es algo que nos descoloca y sacude en lo más profundo de nuestra experiencia humana. Esa es, quizá, la razón básica por la cual he elegido estudiar estas cuestiones ¿Qué conjunto de razones llevan a un hombre a pensar que lo más "razonable" es eliminarse por su propia iniciativa? ¿Qué "fuerzas" irresistibles impulsan a alguien a vencer el instinto de supervivencia? Estas son preguntas a las que no podemos dar respuesta, aunque sí, intentaremos brindar algunos elementos que rodeaban a los intentos de suicidio en el Neuquén. Debemos reconocer que todas las historias relatadas en los expedientes sobre tentativa de suicidio tienen una gran carga de emoción y un interés histórico y cultural. Pero entre esas historias que se asoman hay algunas que merecen cierta deferencia por lo poco común de los sucesos que las rodean.

Este es el caso de Esteban, un catalán nacido en Barcelona en el año 1890, desde donde emigró a la Argentina.¹ Sabemos que en 1927 había montado un comercio de ramos varios en el "El Desmonte", en Formosa. Dada la actividad comercial de tenía Esteban, viajaba muy frecuentemente a Bolivia, más específicamente a Bellivian (cerca de Tarija). Seguramente en uno de esos viajes conoció a quien se convirtió en su esposa, una joven de 13 años, indígena, nacida en ese país. Esta mujer-niña era su debilidad, su verdadera devoción. Su un negocio prosperó hasta que una creciente del río Pilcomayo se llevó el esfuerzo de mucho tiempo. Luego de esta contingencia, Esteban volvió a levantar otro comercio. Pero esta vez fue una fonda, y en Puerto Irigoyen, también en el Territorio de Formosa. Progresó y siguió vendiendo a militares argentinos, pero en especial a militares bolivianos. Entre las amistades que Esteban y Juanita, su mujer, tenían, estaba el subteniente Aníbal, que frecuentaba su casa y no se cansaba de alabar lo honrada que era. Esteban lo creía un amigo.

En el año 1932, en noviembre, el catalán decidió cruzar la frontera e ir a Bellivián para cobrar sus deudas, que aparentemente eran muchas. En el negocio dejó a su mujer a cargo. Llegó al destacamento militar, lo detuvieron y lo encerraron en un calabozo. Es que ser extranjero y comerciante, en un país que estaba en guerra (la del Chaco Paraguayo) y además queriendo cobrar deudas a hombres armados no era una buena combinación. Esteban sospechó que su vida corría peligro. Con alguna excusa hizo venir a un soldado a su celda, y a vivas fuerzas logró despojarlo de su uniforme militar y pasar entre la guardia sin ser reconocido. Una vez afuera cruzó el Pilcomayo hasta el lado argentino. Al menos, pensó, regresaría con vida a su casa. Pero al llegar, encontró que el "amigo" Aníbal había "...asaltado su domicilio, violándole la mujer...". No sabemos que pasó con ella, pero lo cierto es que tras

¹ Archivo de la Justicia Letrada del Territorio del Neuquén, (ARLJTN) Exp. N° 384, Año 1933.

recibir la feroz noticia Esteban decidió venir al Territorio de Neuquén, para probar suerte... y encontrar el olvido.

Sin embargo, tras estar sólo nueve días en su nuevo destino el catalán se disparó un balazo en la sien derecha con un Colt 38. Murió en el acto. Pero antes dejó todo en orden, es decir, todo lo que podía ordenar. Dejó algunas cartas escritas en catalán: dos son para amigos que están en Argentina y una tercera para Francesc Maciá. Ahora ¿quién es este Maciá al que Esteban llama cariñosamente "Aví" (abuelo)? Era el más famoso de los patriotas catalanes y un fervoroso defensor de la autonomía de su pueblo. El historiador Pierre Vilar ha dicho que combinaba un patriotismo casi místico, una total pureza moral y una buena, aunque ingenua, voluntad social que lo convertían en una figura carismática y familiar a la vez, como la de un abuelo. Por eso, no nos llama la atención la familiaridad con la que Esteban se dirige al máximo referente de la Esquerra catalana en esa época. Es evidente que Maciá era un abuelo, un hermano mayor, un padre y un amigo al que se le podía, incluso aconsejar y animar, contar los males sucedidos, narrar las desdichas de un compatriota a diez mil kilómetros de casa.

Las cartas de Esteban son una muestra de sus mayores amores y odios. Le escribe también a sus amigos de Buenos Aires, despidiéndose y agradeciendo. A sus hermanos, aclarando algunas situaciones financieras. Deja encargado que se pague hasta el último centavo que debía. Nada queda librado al azar, nadie podría decir que era un ladrón o que no pagaba. Sus tres mayores preocupaciones quedan plasmadas en las últimas cartas: el dinero, su amor a Cataluña y su devoción por Juanita, su mujer-niña. En una nota se disculpa con su compañero de pieza, por haber usado su arma. Hay otra carta al Juez de Paz de Ingeniero Juárez, para que finiquite unas diligencias económicas. Entre sus efectos personales hay una libreta con una lista de deudores, que está detallada y que deja habilitada a su hermana para que cobre.

En las únicas cartas en que no existe una referencia al dinero es cuando se "comunica" con Francesc Maciá y con Juanita. La despedida de su esposa es escueta. Es una pequeña carta doblada en la que setenta años después aun leemos "*Chau Juanita. Por vos. Esteban*". Sobre la firma podemos encontrar una chocolatosa mancha de sangre, a modo de sello imborrable. Pero junto a esta esquela también encontramos una carta abierta:

"Neuquén, 30 marzo de 1933

A quien corresponda:

El motivo de mi muerte lo verán claro en la carta que dirijo a ¿L?

Como mi mal moral es incurable y a pesar de todo no puedo olvidar, más vale eliminarme. Mis cosas las mandan a mi hermana Teresa a Puerto Irigoyen (Territorio Formosa) vía Ingeniero Juárez F.C.F.E.

Lo sucedido pueden telegrafiarlo a Jaime T. Campichuelo [...] si no alcanza mi dinero se puede vender mi reloj para eso y pago de telegramas.

No hay gastos de entierro, una frazada y al hoyo. Chau Esteban"

¿Qué dice la carta que dirige a este misterioso "¿L?", acusado en la nota anterior de conocer algo sobre las motivaciones del suicidio? Para empezar, señalemos que "L" es en realidad el violador de su esposa. Esa noche redacta para él una furibunda carta:

"Aníbal ¿L.? G 18 Infantería

Infame, ladrón, mal nacido, inmundo, sinvergüenza, traidor, piojoso, puerco, mal amigo, hijo de puta, vos sos el único que puede justificar que me mataste el 16 de noviembre de 1932 y me enterraste el 17 de enero de este año así que lo único mío que estaba andando era mi sombra que día y noche sufría. Hoy terminará el suplicio mío; pero cuanto otros por tu traición no seguirán sufriendo!

A mi esposa, a mis hermanos, tarde o temprano por tu crimen no tendrán más que seguir mis huellas.

¿Y quedará impune tu delito? Yo ya no veré, pero si hay justicia debes pagar los males hechos. En el borde de la tumba, te desprecio, te escupo la cara, dejenerado, violador.

Pobres soldados por tú mandados que infames trabajos les mandas. No sos digno de mandar hombres honrados.

Esteban"

Ahora comparemos esta carta con otra, que fue encontrada dentro de la valija cerrada de Esteban. Es decir, es una esquela escrita un tiempo antes, pero que no fue enviada. Notamos claramente que hay un cambio tremendo y fatal entre la decisión suicida expresada de la carta anterior y la que exponemos a continuación. En que en ese entonces Esteban aun tenía esperanzas de encontrar a Aníbal L. G., y tomar venganza por su propia mano: no había lugar aun para la idea de suicidio.

"Subteniente (Para escarnio del Ejército) Anibal (Por la sal, el aceite y el agua del cura) L. (Esto no puede ser, no sos hijo de tu padre) G. (Esto sí, grande y grande sinvergüenza)

Estarás contento cochino que me has hecho el más odioso que se puede hacer a un hombre. Tú que decías que mi casa era la casa más decente del lugar, ya te cuidaste vos con tu barba piojosa de ensuciarla.

Eres el más dejenerado que ha podido nacer en la Argentina, el más puerco, un hijo de puta, un cínico, un atorrante. ¡Pobre ejército si cuenta con otros como tú!

¿Y por qué no matabas, porqué no me, entregabas a tus cómplices los collas? No te salió bien el tiro. Ojalá me hubieses muerto, animal, pero antes de deshonorarme, o más bien dicho el que no tiene honra sos vos, que valiéndote de hacerte el amigo violaste mi casa y lo más sagrado mío.

Algún día nos veremos, pero no en el desierto donde tu iniquidad había hecho borrar las cosas, nos veremos entre la gente.

Te escupo la cara. Cochino."

La trágica decisión de Esteban no implicó de ninguna manera una carrera alocada hacia la muerte. Por el contrario, hay lugar para la premeditación, la organización de los asuntos póstumos y hasta hay una preocupación por la presentación del cadáver. Hay un cuidado y un esmero por dejar resueltos todos los problemas financieros de su familia, y hasta por exponer detalladamente los motivos que lo llevaron a tomar ese rumbo. Pero tampoco es casualidad que Esteban haya usado un revólver en su búsqueda de alivio. Si uno está decidido a encontrar la muerte debe usar ciertas herramientas y debe tener ciertos saberes acerca de cómo usarlas.

El rito de la muerte propia: las tecnologías

¿Con qué se intentaban suicidar los primeros neuquinos? Contra lo que se pueda pensar, no existe azar en esto, sino que dependía del sexo y del trabajo que realizaban. Las mujeres no tienden a atentar contra su cuerpo: tienen pruritos al momento de cuidar el aspecto exterior y tratan de no impresionar a sus deudos. Se preocupan por (a)parecer como un cadáver lo menos desagradable y por tener su mejor ropa ("ropa de domingo"), aún extinta. Las mujeres se van matando "de adentro hacia afuera", es decir que optan mayoritariamente por ingerir sustancias venenosas que van carcomiendo los signos vitales, pero que no alteran

grandemente la apariencia corporal. De 27 casos de mujeres que se suicidaron entre 1900 y 1957, vemos que 16 se envenenaron, 8 se pegan un tiro y 2 se arrojan al río. Arrojar al río asegura también un cadáver indemne, que muere desde adentro hacia afuera, eliminando paulatinamente las reservas de oxígeno. Si se usa revólver, sólo en contados casos se apunta a la cabeza, que es la parte que se suele exponer en los velorios. De aquellas que optaron por el plomo, la mitad opta por pegarse el tiro en el pecho.

Tenemos un caso que resulta llamativo y extraño, pero que pinta en forma nítida esta preocupación de que "la parca te encuentre bien vestida". Eleodora era empleada en la casa del farmacéutico de San Martín de los Andes.² Esta joven de 21 años había sido amante de un escribiente de policía, pero la ruptura de la relación no la había dejado muy bien de ánimo. Según el relato de su patrón, en su último día de vida, la chica había preparado toda su ropa como para irse de su casa. Ese día se puso su mejor atuendo, fue a la casa de su amante, y luego de dormir hasta tarde, se levantó y estuvo hablando con su querido. Pidió que le tomara una foto en el patio. Minutos después volvió a la casa, tomó el revólver de su hombre y se mató de un disparo en el pecho. Esta última fotografía quedó retenida en el expediente y seguramente en la retina de ese amante que no la amaba lo suficiente.

Veamos otro caso. Abdona³ estaba casada desde hacía varios años con un chofer, a quien le gustaban la farra y las salidas. Ese fin de semana ofrecía la posibilidad de que esta abnegada ama de casa y costurera sufriera una vez más sus desplantes. Es que el "entierro del carnaval" en esos días de febrero fue la excusa para que su esposa anduviera otra vez de fiesta con sus amigos. Abdona había perdido hacía poco una hija adoptiva y esa situación le había producido una herida en su sensibilidad, que le llevó a decir en más de una ocasión que deseaba "*que Dios la llevara*", según declaraciones de los vecinos. La mujer esperó que su marido volviera de la jarana. Envío a comprar sulfato de cobre a la farmacia y lo molió en un mortero. Luego se bañó, se cambió la ropa interior y el vestido, y avisó que iba al centro "*a entregar costura*". Segundos después de beber el sulfato diluido se dio un tiro en la sien. Su marido recién la encontró cuando se levantó de una larga y reparadora siesta de resaca. Azorado aun, pudo tomar la nota que Abdona le dejó: "Ricardo en cuanto a tu rogativa, que me dices que te deje libre, porque no querés ser casado [...] ¿querés ser libre? Así cumplo hoy con quitarme la vida [...] lo que te pido es que me sepultes al lado de mi hija".

Mujeres suicidas: "esas manos que alimentan también saben usar veneno"

Creemos que las demandas sociales de estar siempre "bien presentada" eran tenidas en cuenta aún a la hora de elegir la forma de morir. Lo normal es que las suicidas no tengan una muerte o heridas muy visibles. Uno de los pocos casos en que se provoca un atentado contra el aspecto exterior es cuando una joven se hace un pequeño tajo en la garganta. Los tutores de la muchacha se dan cuenta por casualidad, siendo una joven que, según el expediente, "*sufría de ataques de locura*". En otro caso una mujer se arroja bajo las ruedas del tren. Pero esta situación se da en un contexto de fuerte presión familiar y social, dando muestras de ser una fémmina que estaba en una profunda depresión. Según uno de los peritos, la suicida incluso no podía dialogar coherentemente antes de tomar su fatal decisión.

La mayoría de las suicidas eran amas de casa, empleadas domésticas y cocineras. Es por eso que no es casual que se usaran ciertos fármacos y líquidos que, en realidad, cumplían otra función, por lo general sanitaria. Quienes manipulaban normalmente esas sustancias eran las mujeres. Sabían de dosis, sabían cuando curaban y cuando mataban. Parecería que los suicidas, y esto cabe tanto para las mujeres de la ciudad como para las asentadas en el campo,

² AJLTN, AÑO 1935 N° 1047 FOLIO 516, SAN MARTIN DE LOS ANDES N° 778.

³ AÑO 1935 N° 1047 FOLIO 516. "SALGADO ELEODORA S/ SUICIDIO" SAN MARTIN DE LOS ANDES N° 778

sólo usan aquellos instrumentos que manejan con asiduidad y que normalmente son de su pertenencia. Desarrollaremos este punto con ejemplos y algunas cifras.

¿Qué sustancias usaban para envenenarse las mujeres? Eran todas de uso doméstico, nada sofisticadas, pero con variaciones si era en un ámbito rural o urbano. En el campo las mujeres se mataban con el polvo antisármico "Cooper", muy difundido en el ámbito ganadero por su uso para curar ovejas. Era de bajo costo y se lo conseguía, en todos los almacenes de campo. Hemos encontrado 7 de intentos de suicidio a partir de la ingesta de este polvo. Se lo bebía tras diluirlo en agua. Causaba una muerte lenta ya que tenía materiales fosforados, que aceleraban el tránsito gastrointestinal, por lo que se producían vómitos y fuertes dolores en los intestinos, actuando también a nivel de corazón y pulmones. La muerte se produce, entonces, por un paro cardio-respiratorio.

Tomemos un ejemplo que nos permite ver cuan difundida estaba la posibilidad del suicidio con Cooper en el imaginario colectivo. En 1916, Juan⁴ vagaba en la zona de Sañi-Có, rogando que lo maten pues decía que era su castigo por haber asesinado a varias personas. La policía lo toma por loco, y decide llevarlo a Neuquén, pero el segundo día encierro pide que le den a beber Cooper. Ante su fracaso luego intenta disolver fósforos en agua para lograr su objetivo. Parecería que el Cooper es el veneno de los trabajadores rurales que intentaban suicidarse en las primeras décadas del siglo XX. Llamativamente, tenemos entre los intentos una mayoría de mujeres mapuches.

En los ámbitos urbanos había una mayor variedad de sustancias, de uso generalizado, como por ejemplo la sal de mercurio, que se le llamaba "calomel" o "mercurio dulce", que normalmente se lo utilizaba como purgante, vermífugo o antisifilítico. Tenemos algunos casos de mujeres que usan sulfato de cobre, que seguramente era utilizado como fungicida. Como prueba de la popularidad y la facilidad de acceso a estos productos, hemos encontrado un caso en que la mujer manda a comprar a la farmacia el sulfato "para darle a las gallinas". También se usaba la codeína, un alcaloide que se extraía del opio, semejante a la morfina, aunque 10 veces menor en su potencia, produce dependencia y era usado en los antitusivos. Una mujer en el año 1938 realiza un intento con un desinfectante "Lisoform", que había ido a buscarlo a la casa de la vecina, "pues en casi ninguna casa faltaba".⁵ Finalmente encontramos en la década de 1930 una cocinera que toma estricnina, en esos momentos de venta libre.⁶

Varones suicidas: “así mueren los guapos”

De los 53 intentos protagonizados por varones, 35 resultan mortales ¿Por qué este resultado inverso a las mujeres, que parecen mostrar una mayor “ineficiencia”? Entre las varias respuestas que se no ocurren, nos atrevemos a decir que hay una condena social para el sobreviviente, que varía de la mujer al varón. Este castigo es más suave y comprensivo en el caso de la mujer, sufriendo una "victimización" mucho más clara. En cambio, para el varón se piensa en términos de cobardía, de inutilidad, de incapacidad para lograr este objetivo. Es discutible esta postura, pero creemos que los varones piensan en esto en la búsqueda de un "instrumento" que conozcan bien y que resulte eficaz para su mortífero cometido.

Dentro de estas herramientas suicidas, podemos ver que el ahorcamiento era una medio "tecnológico" infalible: de 9 intentos, todos resultaron mortales. Con los más variados elementos que van de trozos de frazadas usados como "cuerdas" hasta "alambre fardo", piolín o lazos de cuero en el ámbito rural. Los trabajadores del campo tienden a ahorcarse con sus propios lazos. Tres de ellos buscan una barda cercana, atan el tiento a una piedra, y se ahorcan. Los lugares son altos, casi diríamos como un cadalso. En uno de los casos más

⁴ AJLTN Exp. N° 329 Año 1916

⁵ AJLTN, Exp. N° 170 año 1938

⁶ AJLTN, Exp. N° 762, año 1934, PIEDRA DEL AGUILA N° 192.

impactantes, uno de estos suicidas se tapa los ojos con un pañuelo y se ata las manos con una faja en una suerte de verdadera "autoejecución". Dejan todo ordenado, pero sobre todas las cosas, se encargan de dejar a su caballo libre para que vuelva a la casa, situación que alerta a los demás de que algo anormal ocurre.

No existe el mismo nivel de eficiencia con el cuchillo, el arma que tanto admiraba Borges. Las armas blancas siempre resultaron muy ventajosas para aquellos que intentaban matarse y sobrevivir a ello. De los 9 casos que utilizan cuchillo, todos se salvan. La posición de las heridas varía: el cuello, el vientre, la pierna. La poca efectividad del acero nos está mostrando que era el arma favorita de aquellos que no tenían en firme la decisión de quitarse la vida. Por eso, se sucedían "arrugues" de último momento, decisiones apresuradas para menguar el impulso del cuchillo y producir sólo unos tajos más pequeños que los necesarios para morir. En algunos casos, la historia puede tener ribetes tragicómicos, como la de aquel criancero que estaba desesperado porque su mujer lo había abandonado ante su consuetudinaria borrachera. El angustiado criador tomó la decisión de matarse si no hacía volver a casa a su mujer; bebió algunas copas de vino en el camino para darse coraje y al ver la negativa, se tiró una puñalada en el vientre, pero con tal mala puntería, decisión y equilibrio que en realidad se lastimó la pierna.⁷

Es interesante señalar que existe un desigual nivel de "eficacia" entre los americanos (argentinos y chilenos) con las armas blancas: todos los intentos fallidos son de nueve hombres y una mujer nacidos en esta parte del mundo. En cambio, tenemos a dos europeos que sí consiguen matarse: un español que usa un cortaplumas y un italiano que usa su navaja de afeitar. Pareciera que los suicidas americanos se daban una oportunidad de sobrevivir, no así los originarios del viejo continente.

Son pocos los hombres que se envenenaban (menos del 10%) pero en más de la mitad de los casos la decisión resultaba mortal. Hay un caso de un policía que intenta matarse con "Flitt", y un comerciante con permanganato, pero ambos se salvan. Mueren un criancero que toma Cooper y un empleado del ferrocarril que bebe estricnina. Hay un caso llamativo y es el de un joven de la alta sociedad bonaerense, que se suicida en una estancia de una tía, cerca de Aluminé.⁸ Este joven tenía una muy pulida y cosmopolita educación; entre sus pertenencias encontramos varios libros en inglés y en francés, cartas de despedida en los mismos idiomas, registros de una caja de ahorro en el Banco de Canadá y una máquina de escribir, entre otras cosas. Estos objetos son rastros de ciertos hábitos de escritura y de estudio. El muchacho tenía un profundo complejo por su debilidad física, pues, entre los últimos sucesos, desgraciados para él, había sido rechazado en el servicio militar. Según su tía, sufría de repentinos cambios de humor y pasaba de la actitud más alegre, a la más apesadumbrada y melancólica. El veneno que utiliza es cianuro, muy difícil de conseguir en el Territorio, a esa altura del siglo. Es evidente que traía desde Buenos Aires ese tubito con polvo blanco que encontraron sobre una mesa de luz. Es claro que el joven ya venía con una idea clara de la posibilidad del suicidio y que no debió a recurrir a ningún elemento conseguible en la región para cumplir con su deseo.

El rito de la muerte propia: la intimidad y las estaciones

Es digno de recordar y ver la diferencia entre los instrumentos utilizados para darse muerte. Si bien es cierto, que mayoritariamente son objetos personales, en el caso del hombre de ciudad lo realiza muchas veces con un revólver. No necesariamente lo llevaba consigo, aunque fuera de su pertenencia, excepto si era gendarme o policía. En cambio, el hombre de campo suele usar su cuchillo, instrumento que usa en defensa propia y en varias actividades

⁷ AJLTN, Exp. N° 943, Año 1933, San Martín de los Andes.

⁸ AJLTN, Exp. N° 295, Año 1938, Aluminé.

cotidianas. En el caso de los lazos, son los que llevaban colgados en su caballo o en la cabecera de la cama.

Sólo el hombre o la mujer desesperada, que le urge utilizar la "estrategia del suicidio", toma objetos ajenos o usa lo primero que encuentra. Es el caso de Emilio, un jornalero de Colonia Valentina.⁹ Este alcohólico de larga data, después de una áspera pelea con su mujer, terminó en la comisaría. Allí pidió permiso para ir al baño, pues estaba descompuesto del estómago. Encontró un trozo de alambre de fardo, lo ató a un tirante, subió a una lata de pintura y se colgó. Otra situación particular fue la de Helia, una joven de 19 años en un paraje cercano a Andacollo se arrojó al río Nauheve, exactamente en el lugar donde hacía una semana se había ahogado su novio al caer desde el caballo.¹⁰ A unos metros del lugar encontraron dos velas con una fotografía de su novio. Pero estas son dos excepciones, insistimos, ya que por lo general los suicidas se valen de instrumentos cotidianos y que le son conocidos y confiables.

El suicidio es un acto que se realiza en soledad. Existe un marcado pudor y una búsqueda deliberada de aislamiento para morir en paz. La mayoría atenta contra su vida en su dormitorio, sobre *su* cama, con *su* revólver y sin presencia cercana. No hay, al menos en esta parte del acto suicida un gesto exhibicionista. Chilenos y argentinos se suelen retirar de la casa y se van a matar lejos. Buscan una barda o un árbol a unos cuantos cientos de metros de su casa, y allí se ahorcan. Es posible que no deseen cargar a la familia con la estigmatización de ciertos ambientes dentro de la vivienda, que recuerden una situación tan trágica. Bien distinto es ir a un lugar donde se conmemora una muerte en algunos aniversarios, pero es muy distinto tener que convivir dentro de la morada, y con un sistema de creencias que sostenía la posibilidad de que los muertos "insatisfechos" regresaran y se le "aparecieran" a los vivos. Tenemos también una carta de un joven suicida, de Cutral-Có, que le dice a su novia en una nota: "no te maté porque no quisiste salir de las casas".¹¹ Optó por pegarse un tiro en la puerta de la pieza de ella. Quizá haya tenido la idea como de "desgraciar" la casa, trayendo "alguna maldición" no querida para un lugar respetado.

Pero los suicidas no sólo siguen ciertos patrones con respecto a las tecnologías usadas y los ambientes en que desarrollan su acto final. Vemos que se cumple una sorprendente ley general que planteó Durkheim en 1897: los hombres suelen suicidarse con preferencia en los seis meses más calurosos del año. Y esta norma general también la podemos encontrar en el Neuquén. Si tomamos desde la segunda mitad de marzo hasta la primera mitad de setiembre, tenemos un 43% de los casos. En tanto que en el semestre más cálido, pasando por todos los meses de verano, tenemos un 57%. Noviembre es por lejos el mes de los intentos de suicidio con 14 casos, seguido por setiembre y junio con 9 y febrero con 8 casos.

El genial Durkheim sostenía que la gente tendía a matarse en los días de la semana en que hay más actividad antes que en sábados y domingos. Esto también se cumple, aunque con matices notorios, según sea un ámbito rural o un ámbito urbano. En las ciudades tenemos 35 casos durante la semana laborable y 9 durante los sábados y domingos. En cambio, en el campo tenemos 20 durante la semana y 13 durante los fines de semana. Esto se debe seguramente a que los tiempos de ocio y de trabajo son relativamente diferentes en ambos lugares. Quizá debamos preguntarnos si existen fines de semana en el campo, o si las instancias de festividad, cuando se dan no son más marcadas que en lo urbano.

Adiós, mundo cruel

⁹ AÑO 1933 N° 1479, COLONIA VALENTINA

¹⁰ AJLTN, Exp. N° 1235, año 1945, Andacollo.

¹¹ AJLTN, Exp. N°, 1950, Cutral Có.

Merecen una mención especial la lectura de las cartas que los suicidas escriben y que nunca fueron enviadas. El investigador que se aproxima a ellas se convierte en un lector involuntario, en un husmeador para quien las cartas no estaban dirigidas, y de alguna manera, en un albacea sumamente ineficaz, de su última voluntad, en algunos casos, con demora de seis o siete décadas.

El examen de las esquelas no resulta gratuito ya que deja una marca en la sensibilidad. Aproximarse a indagar algunas de estas palabras puede que no sea sencillo para nadie. Cuando vemos y leemos algunas notas en los expedientes, no se puede dejar de sentir una mezcla de tristeza y desazón, de ver que gran parte del suicidio estaba pre-anunciada en esa correspondencia que casi nunca llega a destino. Quien acerca sus ojos a las desgarradoras despedidas no pueden sino sentir impotencia en las manos.

Y se verá cuán fuerte puede ser la impresión de leer la última carta de un suicida. Permítannos finalizar este escrito con una de estas esquelas, retirándonos en un respetuoso silencio:

“Queridicima Anita. Con gran dolor y sentimiento me dirijo a Ud. por ultima ves ya que se aproccima el fin de mi vida quero dar fin a mis sufrimientos.

Mucho le agradezco la buena voluntas que Ud. tiene para recibirme en su casa pero me es imposible y encuentro mui dificil salir de mi casa viva,

Pero afin de dejar a mi buen marido tranquilo como el me dise siempre que saliendo yo de la casa el vivirá tranquilo asi que quero dejarlo en paz, mas ahora que el sabe han cumplido sus deseos de separarme de mi mamá que es para mi el pesar mas grande siendo que ahora que es cuando ella necesita mí amparo por estar tan vieja y se puede decir invalida ¿que le quedara el decir al vulgo? que teniendo una hija quen podia ser su apoyo y auxilio en todo caso se vea mendigando entre jente estraña .

asi pues Anita me creo que con quitarme la vida yo se acabará todo y nadie me vera andar caminando de un lado a otro ademas Anita confio en primer lugar en la misericordia de Dios que es grande siempre encontrara la caridad y en segundo lugar confio en Ud. y el buen aprecio que siempre me ha demostrado tanto amí como a mí pobre madre y muero contenta con saber que queda a su lado y le ruego por sus hijítos que tanto los he querido no desampare nunca a mi mamás hasta que Dios disponga de ella que no sea la muerte de ella tan desgraciada como la mía. digale tambien a Pedro Luis que le tenga lástima a mi mamá que se acuerde cuando era chico y ella muchas veces hasia todos ustedes en lugar de madre. Perdoneme Anita si en algo la he ofendido y demas porlo que la hase sufrir al ver este triste papel, pero todo lo hace el cariño y confiansa que tengo en uste ruege por mí en sus oraciones y si puede venir a mi velorio venga siquiera para que me recen un rosario. No le digo mas por no hacerla sufrir tanto. tendría mucho que conversarle por ser la ultima ves que me comunico a Ud. pero que será mejor que mis secretos sean sepultados connigo en la tumba. a dios Anita comadre querida a dios por ultima ves.

Eduvina ¹²

¹² AJLTN, Exp. 408, Año 1921, Junín de los Andes.